

LA IGLESIA DE SAN IGNACIO

EN MADRID

EL pasado año por esta fecha describimos en rápido apunte el Santuario de Loyola, donde con inusitada pompa y solemnidad se celebra la fiesta del glorioso Patrono de Guipúzcoa.

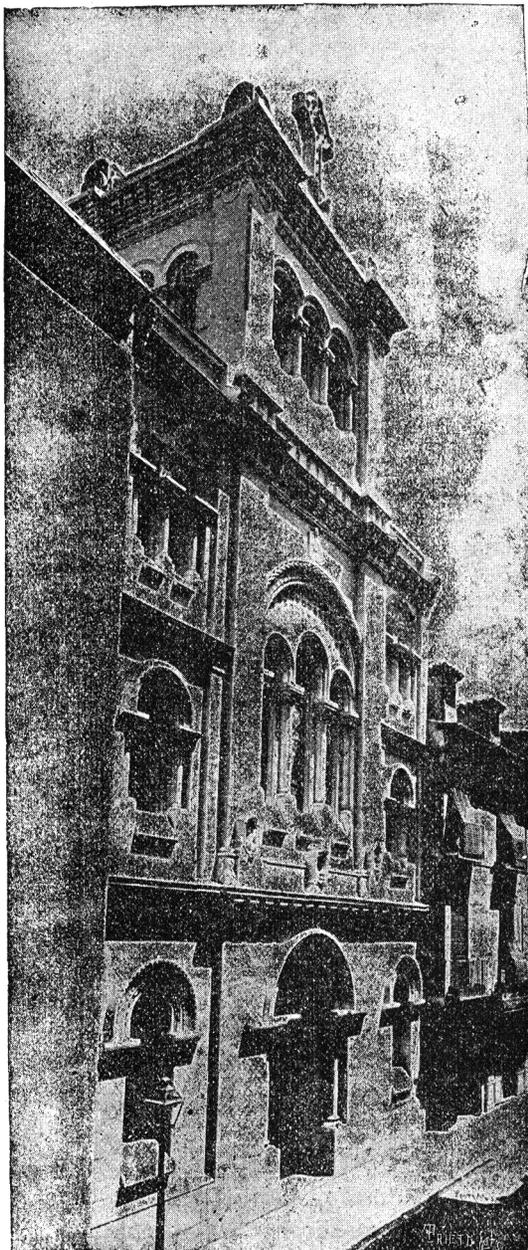
Hoy vamos a dedicar unas páginas a otra iglesia de la misma advocación, situada lejos de nuestras montañas, pero donde los naturales de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava rememoran el dulce recuerdo de su rincón amado, estrechando con los lazos de dulce confraternidad a los ausentes del solar vascongado.

La iglesia a que nos referimos se halla en Madrid y pertenece a la «Real Congregación de naturales oriundos de las provincias de Alaba, Guipúzcoa y Vizcaya».

Se fundó esta institución el año 1713, bajo la advocación de San Ignacio de Loyola, y con el caritativo fin de socorrer a los vascongados pobres que residieran en Madrid.

Primer Hermano mayor de esta congregación fué el Rey Felipe V, a él siguieron en el honorífico cargo los demás monarcas que le han sucedido en el solio de Castilla, y actualmente desempeña esa misión el soberano reinante Alfonso XIII, que se inscribió en la Asociación el 2 de Julio de 1895.

Ciento veinticuatro vascongados, vecinos de Madrid en su mayor parte, y entre los que figuraban nombres ilustres de hijos beneméritos de la Euskal-erria, se congregaron al constituirse esta benéfica asociación. Con los fondos facilitados por estos bienhechores, y con los que



SAN IGNACIO (Madrid).—Fachada.

se recibían de los vascos residentes en América, se adquirió en 1741 un gran espacio de terreno denominado Buenavista, sito entre las calles de Alcalá y del Barquillo, pagándose por su propiedad la cantidad de 500.000 reales. Se pensó instalar en el terreno adquirido todos los servicios de la institución vasca, encargándose los proyectos del templo y dependencias al notable arquitecto D. Ventura Rodríguez, de quien se conserva artístico recuerdo en la iglesia parroquial de Santa María de esta ciudad, donde se admiran artísticos altares construidos bajo su dirección.

No llegó a tener realidad este pensamiento y se permutó el terreno adquirido, privándose del enorme valor que supone en el día; pues el llamado Buenavista y adquirido y traspasado más tarde por la

entidad vasca, es el mismo espléndido lugar en que hoy se levanta el Ministerio de la Guerra. De aquellos planes sólo quedan los proyectos trazados por el mencionado arquitecto, curiosos documentos que en el Archivo de la Congregación se guardan cuidadosamente.

Mediante la indicada permuta adquirieron los vascos el antiguo, y ya extinguido a la sazón, Colegio de San Jorge de los ingleses; y en 1773 se habilitó el viejo edificio a los nuevos fines a que debía dedicarse, reformandose también la capilla con arreglo a las nuevas necesidades. Más tarde se adquirieron por compra tres casas que faltaban para tener la propiedad completa de toda la manzana.

En esta forma se estableció este centro donde converge la numerosa y distinguida representación que las Provincias vascas envían constantemente a la Corte, y donde se atiende a aliviar en sus necesidades a muchísimos hijos de obreros, pobres, enfermos o ancianos vascos, que lejos de su tierra buscan el amparo amoroso de esta institución en que van reflejadas las nobles características de su inolvidable y apartado solar.

Más de un siglo sirvió para los fines religiosos de la Congregación, la vieja iglesia de San Jorge que un día ocupara la colonia inglesa, y que trasformada y sustituida la primitiva advocación por la de San Ignacio, Patrono de Guipúzcoa y Vizcaya, continuara como hemos dicho durante más de un siglo adscrito a la benéfica institución vascongada.

Pero llegó un día en que se manifestaron con sobrado relieve las señales evidentemente ruinosas en pilastras y muros, y hubo que pensar en la reconstrucción, ampliándola y decorándola convenientemente para que respondiera al buen nombre de la representación vasca que viene ostentando en la coronada villa.

El problema económico que se planteaba a la sola enunciación del pensamiento halló pronta y satisfactoria solución merced al celo, abnegación y patriotismo de los vascos residentes en Madrid, entre los que merece especialísima mención el insigne patricio alavés D. Estanislao de Urquijo, primer Marqués de Urquijo, inagotable bienhechor de los pobres vascos y patrocinador entusiasta dentro y fuera del país de cuanto afectara a los altos intereses de la Euskal-erria.

Contribuyeron con sus donativos las Diputaciones vascongadas, ayudaron distinguidas familias del país vasco, y la cooperación de las señoras residentes en Madrid y diversos medios de que se echó mano para arbitrar recursos dieron por resultado la recaudación de los fondos

necesarios para llevar a cabo el pensamiento de levantar un templo digno de la importancia de la Asociación.



SAN IGNACIO (Madrid).—Puerta principal.

La dirección de la obra se encomendó al reputado arquitecto alavés D. Miguel de Olavarría y Zuaznavar, secundado con gran acierto por



SAN IGNACIO (Madrid).—Nave y coro.

otro arquitecto meritísimo, D. Ricardo García Guereta, oriundo de la tierra vasca.

El año 1895 se procedió al derribo de la antigua iglesia, comenzando el año siguiente las obras de la nueva, a las que se dió fin en 1898.

La construcción de la nueva iglesia se ajustó al género románico, estilo de mediados del siglo XI y principios del XII. Es de planta rectangular con crucero indicado y ábside pentagonal. Mide 23,73 metros de longitud por 8,46 de anchura, siendo la altura en su nave única de 15 metros de altura.

Es su fachada de majestuoso y artístico aspecto, compuesto de tres cuerpos, uno central realzado por la torre y dos laterales gemelos. Todo este frente está dividido a su vez en dos cuerpos limitados por cornisas o impostas teniendo, el central un cuerpo más o sea el campanario.

Ocupa la puerta principal el centro de la parte baja y decoran su marco dos columnas de fuste liso y floridos capiteles que sustentan una pequeña cornisa dintel, sobre la que desarrolla su graciosa curva de medio punto la archivolta Constituida por seis arcos concéntricos.

En el interior de dicha archivolta destácase esculpido en mármol de Carrara, un precioso relieve que representa la «Conversión de San Ignacio». Se ve allí al Santo en su casa solariega de Loyola, dedicado a la lectura mientras se cura de las heridas recibidas en la defensa de Pamplona y apareciéndosele el ángel que le inspira su nueva vocación.

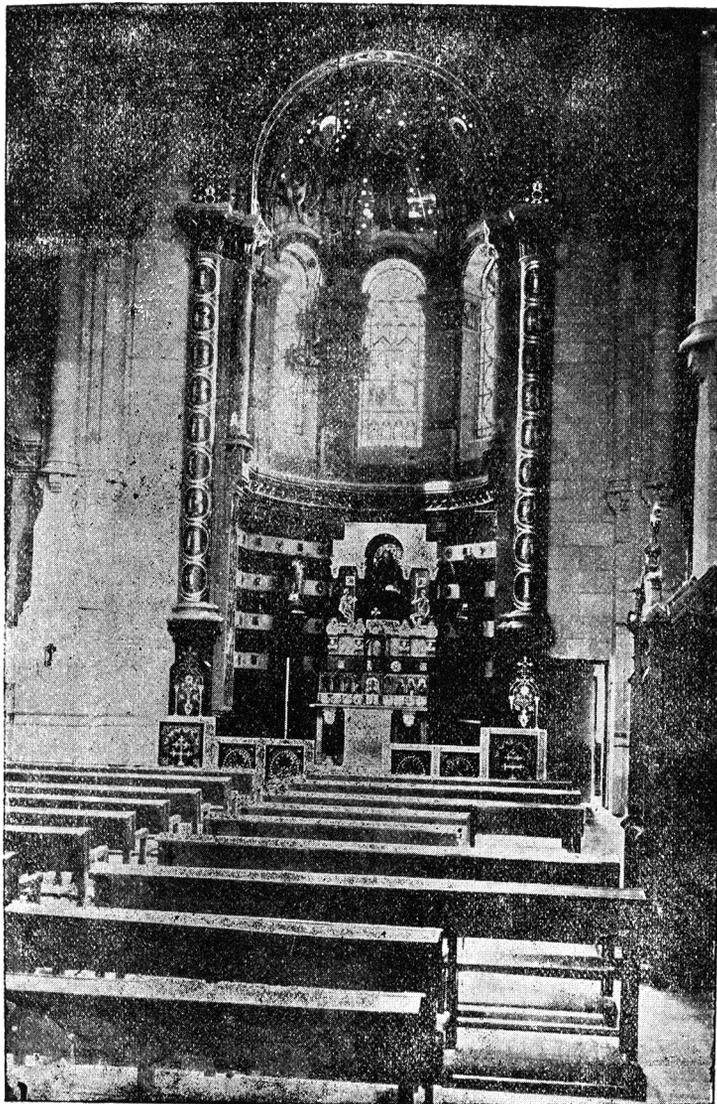
La puerta de doble hoja es de roble ornamentado con chapas de hierro y bisagras superpuestas de mucho carácter y excelente efecto.

Ocupa casi todo el paño del segundo cuerpo de la parte central, el esbelto ventanal de tres huecos, recogido dentro de un arco general de ricas lacerías. Sirve de basamento al ventanal un zócalo imbricado o escamoso en el que destacan los escudos de Alaba, Guipúzcoa y Vizcaya.

Corona este cuerpo una amplia cornisa de escalonados modillones que sirve de sustentación a la torre o campanario de elegante traza y sólida construcción, a la que remata una gran cruz de piedra de Novelda, de 7.380 kilogramos de peso.

Los cuerpos laterales armonizan perfectamente con el central, estando adornados con vistosos ventanales de agradable efecto.

Al entrar en el templo encontramos en primer lugar el vestíbulo que ocupa breve espacio debajo del coro y tiene a la izquierda la puerta que da paso a las escaleras del coro, torre y salita de juntas y a la derecha la entrada a la *Capilla del Cristo*. Esta es de pequeñas proporciones, de estilo románico del tercer período, o de transición, y se venera en ella una imagen de Cristo crucificado.



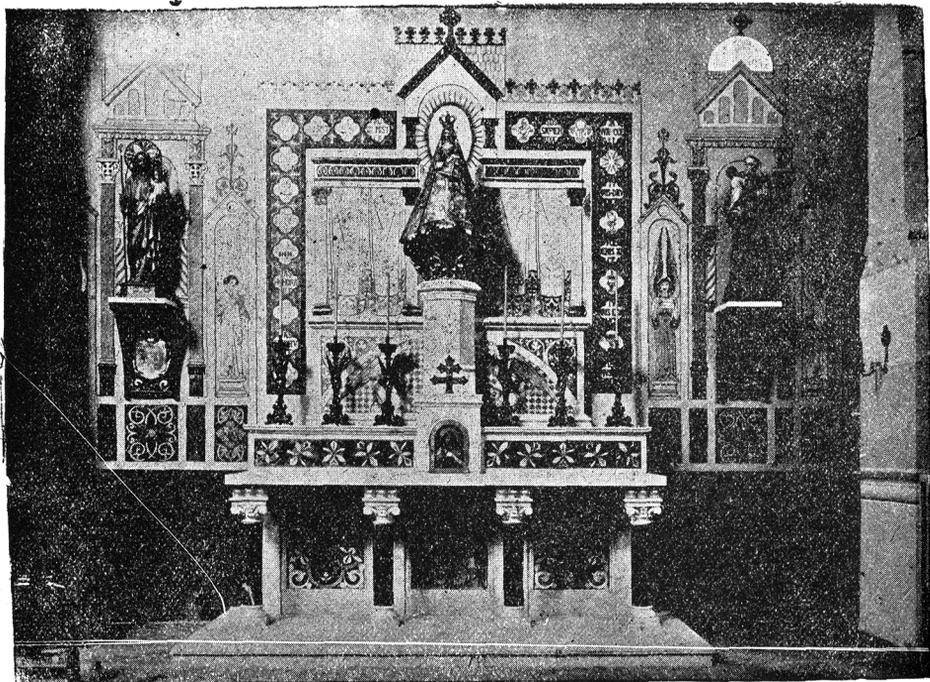
SAN IGNACIO (Madrid).—Altar mayor.

Pasando el vestíbulo se encuentra la iglesia cuya nave románica dividida en tres tramos iguales remata en el ábside pentagonal. Recibe luz la nave por tres grandes ventanales en que lucen artísticas vidrieras

de la fábrica Mauméjean, industria hoy donostiarra, pues que aquí tiene establecidos sus talleres la importante casa artística que en vidrieras y mosaicos tiene adquirida reputación universal.

En los muros del crucero están los altares de la Virgen de Begoña y de San Francisco Javier.

Ocupa el presbiterio el hemiciclo del ábside, sirviendo de portada



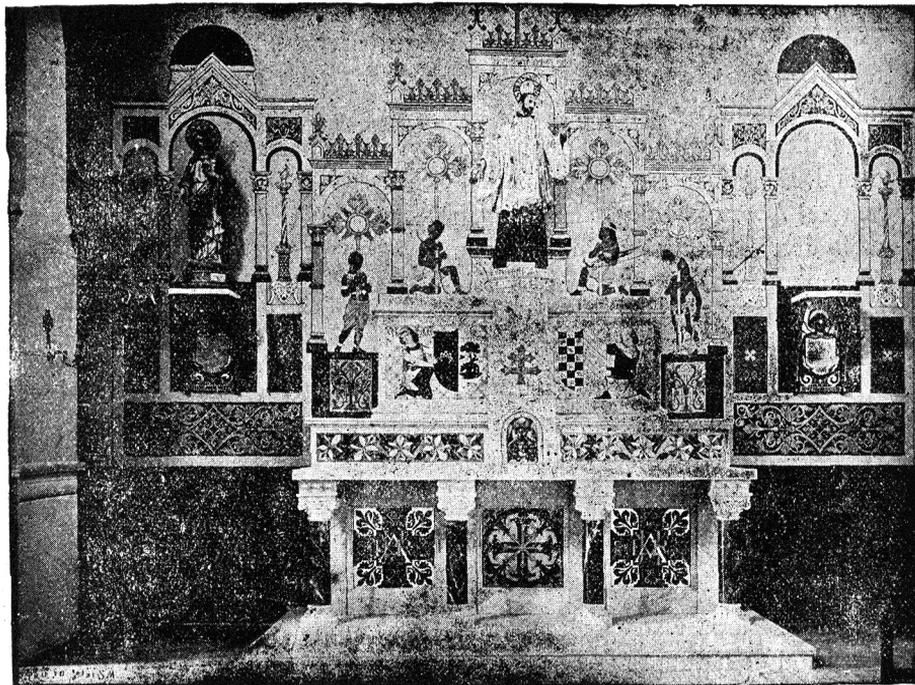
SAN IGNACIO (Madrid).—Altar de la Virgen de Begoña.

dos pedestales sobre que descansan largos fustes en cuyas caras hay nueve óvalos decorados cada uno con una letra, formando entre todos la inscripción del viejo lema Irurak bat. Sobre los capiteles de las columnas que acabamos de indicar arranca un arco peraltado en que se lee: «Real Congregación de San Ignacio de Loyola».

Decoran la parte baja del ábside amplias fajas paralelas en las que alternan en círculos y cifras los anagramas de Jesús, Ignacio, iniciales de las tres provincias y las tres manos unidas del Irurak bat. En los pa-

ños de la bóveda hay preciosas pinturas representando al Salvador y a los cuatro Evangelistas, obra del insigne pintor Mélida, y regalo del patricio vizcaíno Marqués de Casa Torre diputado a la sazón por Vizcaya.

El altar mayor es aislado, tiene su mesa de mármol blanco. Es también de mármol el retablo que se asienta sobre el fondo, blanco en su mayor parte, rojo en los fondos y nicho, y verde en los fustes de co-



SAN IGNACIO (Madrid).—Altar de San Francisco Javier.

lumnas etc. Ocupa el nicho una hermosa efigie del titular de la iglesia y Patrono de las Vascongadas, San Ignacio de Loyola.

Fuera del retablo y a ambos lados se ven las imágenes de San Prudencio, Patrón de Alava, y del mártir guipuzcoano San Martín de Aguirre, sobre cuya oriundez tantas cuestiones se han suscitado entre Vergara y Beasain.

Ocupa el coro el extremo opuesto al altar mayor, está decorada su portada sobria y elegantemente, destacando en los capiteles de las

pilastras bajas los escudos de San Sebastián y de Vitoria. Es trabajo primoroso el antepecho labrado en piedra de Novelda, en cuyo centro aparece el escudo de Bilbao.

Como hemos dicho más arriba, en los muros del crucero están situados los altares de la Virgen de Begoña y San Francisco Javier; el primero al lado del Evangelio, y al de la Epístola el segundo.

Ambos destacan sobre fondos policromados y con idénticas mesas de mármol. En el primero descansa sobre pedestal de mármol blanco la imagen venerada de la patrona de Vizcaya, sirviéndole de fondo un retablo con artística decoración. En repisas laterales están las imágenes de San Antonio y San José.

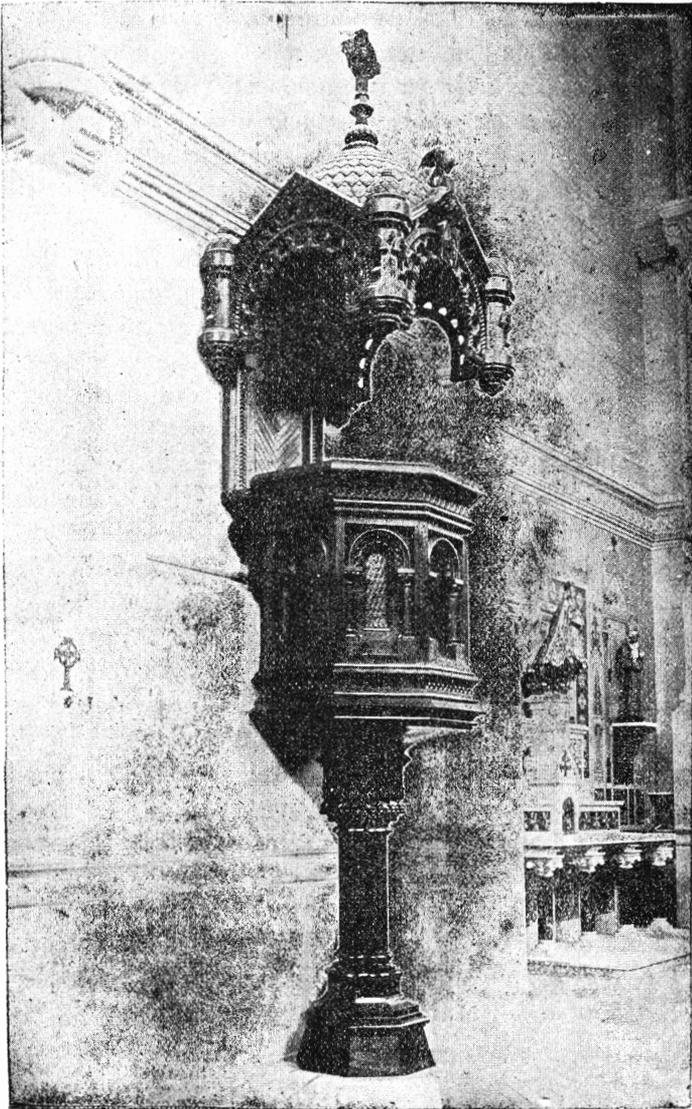
Difiere el altar de San Francisco Javier en cuanto a la decoración mural, siendo sin embargo idéntico el pedestal en que aparece la imagen del Apóstol de las Indias. Sirven de artística ornamentación al retablo diversas figuras de indios dispuestas con gran acierto y apropiado simbolismo. En templetes laterales se veneran la Virgen de la Blanca, Patrona insigne de Vitoria y la Virgen de Aránzazu, místico refugio de la devoción guipuzcoana.

El púlpito es de elegante traza, debido al depurado gusto del Arquitecto Sr. Olavarría y primorosamente trabajado en nogal.

Para mayor comodidad de los concurrentes existe buen número de bancos, en los que con caracteres de bronce se han impreso las iniciales enlazadas de las tres provincias vascas.

Una lápida recuerda la construcción de esta iglesia con la siguiente inscripción :

«Esta iglesia y su casa rectoral aneja son propiedad de la Real Congregación de naturales y oriundos de, las tres Provincias Vascongadas establecida en esta corte en 1713. Se reedificaron ambas en los años 1895, 96, 97 y 98, bajo el reinado de S. M. D. Alfonso XIII. Hermano mayor de la Congregación. Fué consagrado el templo en 20 de Julio de 1898 por el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, D. José María de Cos, e inaugurado el culto el 31 del mismo mes y año con asistencia del Nuncio apostólico de S. S., Excelentísimo Sr. Nava de Bontifé, y del Sr. Obispo de Sión, Excmo. Sr. D. Jaime Cardona y Tur, Provicario general castrense, siendo Prefecto de la Congregación el Excmo. Sr. Marqués de Casa Torre, Senador del Reino. Fueron Prefectos durante la construcción los Excmos. Sres. D. Benigno Rezusta, D. Joaquín Sánchez de Toca y el Duque de Granada de



SAN IGNACIO (Madrid).—El púlpito.

Ega, Senadores del Reino, y Secretario general el Dr. D. José López de Zuazo. Trazó los planos y detalles de la obra el arquitecto D. Miguel

de Olavarría, dirigiéndola en compañía del arquitecto D. Ricardo García Guereta. Ejecutó las obras de pintura D. Arturo Mélida.»

Gran simpatía han demostrado en todos tiempos los oriundos del país vasco a esta institución tan genuinamente euskalduna y los próceres más ilustres de nuestra nobleza se han honrado perteneciendo a la misma. Así entre los Prefectos de la Congregación se ha visto a los Condes de Oñate, de Guevara; a los Idiaquez, Duques de Granada de Ega; a los Marqueses de Montesacro (de Zárate y Salinas); a los Marqueses de Montehermoso, de Vitoria; a los Duques de Ciudad Real, de Aramayona; a los condes de Valparaíso, de Gauna; a D. Simón de Anda, reconquistador de Filipinas, de Subijana; a los Duques de Alba, de Ayala; a los Condes de Tapa, de Lagrán; a los Eulales y Santa Cruz, de Salvatierra; a los Colón de Larreátegui, de Guipúzcoa; a los Llaguno y Amirola, de Ayala; a los Condes de Montarco de la Peña, de Valmaseda; a los Condes de Torrejón, de Samaniego; a los Duques del Infantado, de Mendoza; a los Generales de Eguía y Mendizábal; al Duque de Bailén, General Castaños, de Galdames; a los de Vildósola, de Bilbao; a los Marqueses de Valmediano, de Lazcano; a los Urquijos, de Ayala; a los Barroeta Aldamar, de Guipúzcoa; a los Duques de Mandas, de San Sebastián; a los Echeverría y Fuertes, de Vitoria; a los Sánchez Toca, de Vergara, y a los Otazus, de Zurbano.

Entre los que más tarde desempeñaron el honroso cargo merece especialísima mención el insigne vitoriano D. Ricardo Becerro de Bengoa, que dedicó todos sus afanes a la prosperidad de la benéfica institución vascongada.

Los Padres de la Orden de la Santísima Trinidad, Misioneros de Ultramar, ocupan mediante contrato la casa rectoral y atienden al servicio religioso de la iglesia de San Ignacio, siendo activos colaboradores de la benéfica misión que en pro de los vascos residentes en Madrid, se impuso y continua desarrollando la benemérita Congregación de naturales y oriundos de las tres Provincias Vascongadas.

IGNACIO M. DE NARVARTE
